JÓVENES Y ADULTOS

MISIÓN

3er TRIMESTRE 2009

DIVISIÓN SUDAMERICANA



CONTENIDO

MANAUS, BRASIL

5	Perdido y encontrado	*4 de julio*
7	Dos veces abandonado, dos veces adoptado	*11 de julio*
9	Tres veces salvado	*18 de julio*
11	Lucha con Dios	*25 de julio*

BELEM, BRASIL

13	Dentista con una misión	*1 de agosto*
15	Una lancha y un sueño	*8 de agosto*

ECUADOR

17	Luz en la selva	*15 de agosto*
19	El rebelde	*22 de agosto*
21	Amistad inesperada	*29 de agosto*
23	¡Solo déjame morir!	*5 de septiembre*
25	Cadena de fe	*12 de septiembre*
27	Ahora veo	*19 de septiembre*
29	Programa del decimotercer sábado	*26 de septiembre*

Estimado director de la Escuela Sabática:

Este trimestre comentaremos acera de la División Sudamericana, hogar de unos 305 millones de habitantes que viven en ocho países y varias islas. Hay alrededor de 2.6 millones de adventistas del séptimo día que comparten la fe en esta división. Eso nos da un promedio de aproximadamente un adventista por cada 117 habitantes. Este trimestre presentamos especialmente necesidades del norte de Brasil y de Ecuador.

El desafío

El norte de Brasil es el hogar de aproximadamente 20 millones de personas, de las cuales más de 350.000 son adventistas. Eso es un adventista por cada 58 personas.

La región se define por el río Amazonas que atraviesa prácticamente el país entero. Los misioneros Leo y Jessie Halliwell navegaron a lo largo de este caudaloso río ofreciendo atención médica y el amor de Dios a sus habitantes.

La iglesia creció rápidamente en esta región, pero sus jóvenes se ven obligados a viajar miles de kilómetros con el fin de prepararse para servir a Dios ya que no hay un colegio más cerca de sus hogares. Para remediar esta dificultad, ahora se construye un Nuevo colegio cerca de la desembocadura del río Amazonas, para capacitar a los jóvenes para que sirvan a la iglesia en el norte de Brasil.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado se destinará para completar la primera fase de la construcción del Colegio Adventista del Amazonas.

El país de Ecuador se encuentra en la línea ecuatorial, en la región occidental de Sudamérica. Uno de cada 175 habitantes de este país es adventista.

Radio Nuevo Tiempo alcanza a miles de personas para Cristo. Actualmente mil personas estudian la Biblia como resultado directo de las cuatro radioemisoras de Radio Nuevo Tiempo. El año pasado se bautizaron 150 radioescuchas. Sin embargo las radioemisoras necesitan ser actualizadas y enlazadas en red para que trabajen con más eficiencia y alcanzar a más personas para Cristo.

En el pasado, los jóvenes de Ecuador que deseaban servir a Dios tenían que viajar a otro país para estudiar en un colegio adventista. El gobierno acaba de autorizar el funcionamiento de un colegio de nivel universitario en el plantel de la escuela secundaria adventista. Pero el campus requiere mejoras sustanciales para cumplir con los requerimientos gubernamentales.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado se usará para enlazar las radioemisoras en red y mejorar las instalaciones del Instituto Tecnológico Superior Adventista de Ecuador.

Su segura servidora para el reino,

Charlotte Ishkanian
Editora de *Misión*

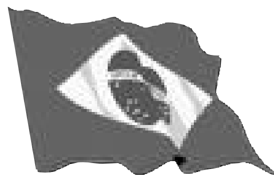
Las oportunidades

Las ofrendas de este trimestre contribuirán a:

- ☛ Construciión del Colegio Adventista del Amazonas.
- ☛ Mejora de las cuatro radioemisoras de Radio Nuevo Tiempo.
- ☛ Mejora de las instalaciones del Instituto Tecnológico Superior Adventista de Ecuador.

MANAUS, BRASIL

PERDIDO Y ENCONTRADO



4 julio

[Pida a una joven que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Ronaldo. Vivo en un pueblo a orillas del río Amazonas. He cometido muchos errores en mi vida. Dejé la escuela cuando estaba en el quinto grado y me pasaba el tiempo en la calle jugando fútbol con mis amistades. Ellos me introdujeron al vicio de inhalar sustancias tóxicas y poder «viajar» bajo sus efectos. Luego me instaron a probar drogas más fuertes.

Elecciones peligrosas

Quería demostrar que era fuerte, así que cuando iba a fiestas con mis amigos, armaba peleas solo para que vieran cuán rudo era. Pensaba que era «de la onda» cuando peleaba, y las drogas me hacían sentir que no le temía a nada. Pero un día me arrestaron por pendenciero y drogadicto.

Cierta noche durante una pelea saqué un cuchillo y amenacé a un hombre. Este me demandó y nuevamente fui arrestado. Esta vez me sentenciaron a varios meses de cárcel. Durante ese tiempo, solo pensaba en cómo escapar y conseguir drogas.

Encuentro con Dios en la prisión

Mi madre me regaló una Biblia. Comencé a leerla y encontré que los relatos eran interesantes y conmovedores. Me uní a uno de los programas religiosos de la prisión, y antes que pasara mucho tiempo me arrepentí de mis pecados y pedí perdón a Dios. Pero ni mi arrepentimiento y ni el perdón de Dios me liberaron de los sentimientos y emociones que ardían dentro de mí cuando alguien me molestaba. Un prisionero a menudo me acosaba, y muchas veces quise matarlo. Oré pidiendo que Dios me librara de la ira que había dentro de mí, pero era una lucha constante para controlarme. Pensamientos malignos daban vueltas en mi cabeza, y la ira llenaba mi corazón. Oré para que Dios me quitara esto, y busqué consuelo en la Biblia. Poco a poco encontré la paz.

Los otros prisioneros notaron que leía mucho la Biblia, y algunos me molestaban, diciendo que quería portarme bien sólo para poder salir de la prisión más pronto. La oración me sostuvo durante estos terribles momentos.

La oración en momentos difíciles

Aprendí que la oración era mi único recurso para sobrevivir, por lo tanto oraba cada vez más. Dios cambió mi vida. Los otros prisioneros me evitaban, y me sentía solo. Entonces conocí a otro prisionero que estaba interesado en estudiar la Biblia. Compartimos nuestra fe y nos dimos mutuo apoyo. Además, escuchamos la estación de radio en busca de consuelo.

Cierto día sintonicé un programa interesante en Radio Nuevo Tiempo, de los adventistas del séptimo día. El orador hablaba acerca de la oración. Instó a los radioescuchas a pedir a Dios que les mostrara cuál era su voluntad para sus vidas, en vez de buscar sus propios caminos. Sus palabras me impresionaron, de modo que sintonicé la estación todos los días.

Pero como mi amigo no estaba interesado en el tema, nos turnábamos para escuchar la radio. En los días cuando no era mi turno estudiaba mi Biblia.

Alguien me dio un DVD que contenía música e información acerca de los adventistas. Lo miré varias veces y me di cuenta que esta iglesia sostenía las mismas creencias bíblicas que había aprendido a amar.

Nuevos amigos en Jesús

Escribí una carta para la Iglesia Adventista del Séptimo Día y se la entregué a mi madre para que la enviara. Como yo no sabía dónde había una, ella se encargó de buscarla. Finalmente encontró una que estaba cerrada, de modo que entregó la carta a la señora que vivía al lado. Por fortuna, ella era adventista. Leyó mi carta e hizo arreglos para que dos jóvenes de la iglesia me visitaran la próxima vez que la prisión tuviera servicios religiosos.

Pero cuando llegó ese día, los guardias no abrieron mi celda para permitirme asistir a los servicios. Sacudí con fuerza la puerta de mi celda para llamar la atención de los guardias. Finalmente me dejaron salir para conocer a las personas que habían venido a visitarme. Estaba muy contento de saber más acerca de esta iglesia, y sentía que ya formaba parte de ella.

Había estado en la cárcel durante 16 meses, 10 más de lo que señalaba mi sentencia. Le prometí a Dios que tan pronto saliera libre, encontraría su iglesia y seguiría su voluntad. Poco tiempo después de haber entregado mi vida a Dios, me dejaron en libertad.

Encontré una iglesia adventista y conocí a la señora que vivía al lado de ella. Me invitó a las reuniones esa tarde y me dio de comer. Visité a mi familia y luego regresé para el estudio bíblico esa misma tarde en la iglesia. Cumplí mi promesa a Dios, y cuando terminé los estudios bíblicos me bauticé.

Me encanta trabajar para Dios y conducir estudios bíblicos. Todos los días agradezco a Dios por no haberse dado por vencido conmigo cuando anduve descarriado. Él me encontró y me llevó a Jesús.

Les agradezco por la parte que ustedes tuvieron en llevarme a Jesús, porque sus ofrendas misioneras ayudan a personas como yo a encontrar a Dios.

Datos importantes

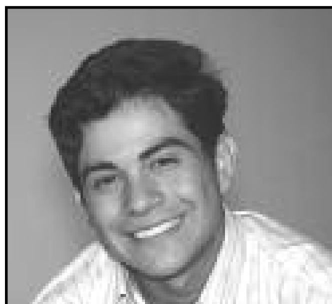
☛ Brasil es el país más grande de Sudamérica. Su extensión territorial equivale aproximadamente al total del resto de los países juntos.

☛ Con una población de aproximadamente 190 millones de personas. Brasil ocupa el quinto lugar en cuanto a países más poblados del mundo. La mayoría de sus habitantes vive en pueblos y ciudades situados a lo largo de la costa.

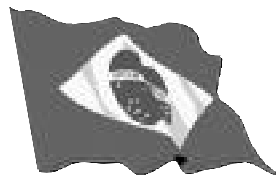
☛ São Paulo es la ciudad más grande de Sudamérica y tiene una población de más de 11 millones de personas, y millones más que viven en los suburbios cercanos.

☛ Brasil es el único país de habla portuguesa del continente sudamericano.

☛ La mayoría de los brasileños desciende de tres principales etnias: nativos, europeos, y africanos. Esta mezcla étnica crea una combinación interesante y rica en culturas y tradiciones.



M a n a u s , B r a s i l



Dos veces abandonado, dos veces adoptado

11 de julio

Rodrigo sabía que había sido adoptado. Su madre le había dicho que sus padres lo abandonaron cuando nació, pero ella lo adoptó. Rodrigo amaba a su madre, pero cuando supo que él tenía cáncer, se puso furioso y perdió interés en la escuela. Su madre lo llevó a un médico, quien le prescribió unos medicamentos y sugirió que viera a un psicólogo. Aun con la medicina, Rodrigo no podía controlar su ira y agresividad.

Perdido y airado

Cuando su madre le dijo que el cáncer se había extendido y debía ser hospitalizado, Rodrigo decidió irse con unos amigos que prometieron cuidarlo. Dos semanas después murió la madre. Nuevamente el muchacho se sintió solo y abandonado. Aunque vivía con una familia, estaba desolado.

Sus custodios eran maestros y tenían algo de experiencia en tratar con niños problemáticos. Trabajaron para lograr que Rodrigo se sintiera amado y aceptado. Pero la ira acumulada en su interior amenazaba con sobrepasar el límite.

El muchacho se unió a una banda de rock, y su salud empezó a empeorar en espiral a causa de su estilo de vida. Obedecía a unas voces que resonaban en su cabeza y entregó su vida al diablo. Simplemente ya nada le importaba. Sin embargo, sus protectores querían algo mejor para él y buscaron ayuda profesional. Un psiquiatra, después de examinarlo recomendó que lo mandaran a un colegio adventista con internado situado en el oeste de Ecuador.

El nuevo colegio de Rodrigo

La familia planeó un viaje corto. Le dijeron a Rodrigo que empacara su ropa. Durante el viaje se durmió en el carro, y cuando despertó vio que se habían detenido en un colegio. Sus custodios le dijeron que este sería su nuevo colegio. Al mirar a sus alrededores, concluyó que no le gustaría.

«Tienes que aprender a ser un hombre, a controlar tus emociones —le dijo su nuevo padre—. Esta escuela te ayudará a lograr precisamente esto. Si te expulsan de aquí, irás a parar en un reformatorio».

Le aseguraron que lo amaban, le desearon lo mejor, y se fueron.

Rodrigo rápidamente se dio cuenta que la administración del colegio no permitiría un mal comportamiento. Cuando desobedecía una de las reglas, el perceptor le daba como castigo un trabajo físico en el plantel. Rodrigo odiaba trabajar expuesto al sol ardiente, pero hacía lo que se le decía y aprendió a asimilar su castigo. Con el tiempo el muchacho se acostumbró a las reglas y empezó a llevarse bien con los demás alumnos y el personal. Aunque a veces pensaba que los reglamentos no eran justos, obedecía. No quería ir a un reformatorio. Finalmente comprendió que los reglamentos existían para su bienestar.

Aunque Rodrigo había asistido a la iglesia ocasionalmente cuando estuvo en su casa, la adoración diaria en el dormitorio era un concepto nuevo para él. Se dio cuenta que los cultos matutinos y vespertinos lo hacían sentirse más tranquilo y en paz. Aun así, sentía que había una lucha en su mente. Una voz le decía: «No perteneces aquí. Podrías estar adquiriendo fama con tu banda de rock». Pero otra voz le decía: «Este es tu lugar. Estás adorando a Dios».

Un nuevo canto en su corazón

Rodrigo conoció a Rubén, quien lo invitó a acompañarlo a escuchar música cristiana con él. Rubén compartió su fe y le sugirió que estudiaran juntos la Biblia. El muchacho ansiaba poseer la paz y el amor que Rubén tenía. Quería aprender acerca de Jesús y seguirlo.

Poco después Rodrigo conoció a Elio, quien componía música. Elio lo invitó a escribir las palabras para su música. Él se emocionó con esto, pero el diablo no estaba dispuesto a dejarlo ir tan fácilmente. A veces sentía que la ira se apoderaba de él, y que no podía controlar sus emociones. Sus amigos lo animaban a confiar en Jesús y bautizarse. Pero sus custodios supieron de su interés y le recordaron que era miembro de otra iglesia. Rodrigo luchó para decidirse definitivamente.

Asistía a la iglesia con Rubén y seguía estudiando la Biblia. Cuando el capellán de la escuela organizó una serie de reuniones de evangelismo en un pueblo cercano a la escuela, lo invitó a cantar. Durante esas reuniones Rodrigo entregó su vida a Cristo y pidió ser bautizado.

Un muchacho cambiado

Cuando regresó a su casa al final del año escolar, era un muchacho diferente. Ya no asistía a las fiestas ni escuchaba música mundana. La ira que lo consumía había desaparecido y en su lugar quedó un joven responsable, quien ahora vivía para Dios.

«Dos veces fui abandonado. —nos dice Rodrigo—. La primera vez por mis padres, y la segunda cuando mi madre murió. Pero Dios me dio una nueva familia que me envió a un colegio donde aprendí que tengo una familia: la familia de Dios. Lo alabo y le agradezco por no haberme abandonado».

El colegio al que asiste Rodrigo se ha expandido recientemente para incorporar cursos de nivel universitario. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a mejorar la calidad de la enseñanza del colegio para satisfacer los requisitos que el gobierno les ha impuesto. Sus ofrendas también ayudarán a darles a otros alumnos como Rodrigo una oportunidad para que conozcan el amor de Dios.

Datos importantes

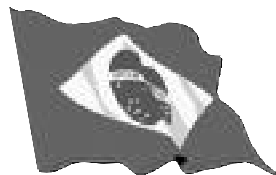
☛ El Río Amazonas fluye de oeste a este a lo largo de la tercera parte del norte de Brasil. Es el río más caudaloso del mundo. Cientos de afluentes desembocan en el Amazonas, los cuales drenan la mitad del país.

☛ La vasta selva, la cual es la más grande del mundo, tiene miles de especies de plantas y animales, muchas de los cuales aún no han sido identificadas por los científicos.

☛ El Río Amazonas pasa justo por el sur del ecuador, lo cual hace que esta región tenga un clima tropical todo el año. No hay verano ni invierno: solo la época mojada (de lluvia) y la época seca. Durante la temporada de lluvias las precipitaciones se producen durante varios días seguidos, y el nivel del río crece varios metros.



Manaus, Brasil



Tres veces salvado

18 de julio

A Samuel le gustaba vivir en el límite de la ley. Al principio eran cosas pequeñas, como pintar cosas en las paredes de edificios y subirse a los autobuses sin pagar. Pero al poco tiempo se hizo de malos amigos que influyeron de modos más negativos en su vida. Comenzó a fumar cuando tenía 12 años, a tomar bebidas alcohólicas a los 14 y a abusar de las drogas a los 15.

Samuel pasaba más tiempo con sus amigos de la calle que con su familia, y solo iba a la casa para comer y dormir. Mentía a su madre diciéndole que iba a clases, cuando en realidad faltaba mucho. Su estilo de vida comenzó a afectarlo hasta el punto que sus calificaciones bajaron muchísimo, hasta que finalmente salió reprobado.

Una amistad peligrosa

Samuel conoció a una muchacha llamada Bianca, con quien comenzó a salir. Ella no le dijo que tenía novio. Cuando éste supo que Samuel estaba saliendo con su novia, lo amenazó con matarlo. Cierto día cuando Samuel subía a un autobús, un sujeto lo atacó con un machete. Le dio cinco golpes y luego se alejó corriendo, antes de que alguien pudiera detenerlo. Fue llevado de emergencia al hospital. El muchacho sobrevivió, pero estaba enfurecido a causa del ataque.

Su tío lo visitó en el hospital y le rogó que abandonara su vida desenfrenada. Lo invitó a asistir a la iglesia adventista con él. El muchacho pensó que la iglesia era demasiado calmada y aburrida para él, de modo que no le interesó.

Cuando lo dieron de alta del hospital, la única cosa en que pensaba era vengarse del novio de Bianca por haberlo agredido. En vez de ir a su casa, visitó a su primo, un vendedor de drogas. Se juntaron con otros amigos en un edificio abandonado para tomar bebidas alcohólicas y hablar. Pero Samuel decidió no tomar. Los muchachos conversaron y rieron hasta avanzada la noche. De pronto alguien vio a un policía afuera del edificio y gritó: «¡La policía!». Todos corrieron, excepto Samuel. Tenía miedo que sus heridas se abrieran, así que decidió salir del edificio caminando. Al hacerlo vio que la policía arrestaba a su primo y sus amigos, pero no fueron por él. Era algo así como invisible para la policía.

Salvado dos veces

Samuel llegó a la casa muy asustado y llorando. No sabía por qué, pero sentía que su vida había dado un giro. Pensó en lo que su tío le había dicho acerca de Dios y en su amonestación de que debía cambiar su vida. Recordó la invitación que le había hecho a que asistiera a la iglesia. Recordó los consejos que su madre le había dado de pedir a Dios que le ayudara a cambiar su vida.

Cayó de rodillas y oró por primera vez en años. Dijo: «No entiendo por qué me has salvado dos veces esta semana —recordando el ataque con machete que casi le costó la

vida y el haber escapado de ser arrestado—. Pero ya no quiero esta vida. Necesito conocerte, Dios».

Samuel cumplió su promesa y visitó a su tío el día siguiente. Le pidió que estudiara la Biblia con él tres noches por semana. Se emocionó tanto con lo que estaba aprendiendo acerca de Jesús, que compartió sus conocimientos con cinco de sus amigos y su madre.

Una nueva vida en Cristo

Sólo seis semanas después de que el novio de Bianca intentara matarlo, Samuel pidió el bautismo. Su madre también decidió bautizarse con él.

Continuó compartiendo las verdades de la Palabra de Dios con sus amigos. Cuando la iglesia programó una serie de reuniones de evangelismo, Samuel también participó en visitar a la gente e invitarla a las reuniones. Antes de terminar la serie de reuniones, cuatro de sus amigos pidieron el bautismo. Con el tiempo, el quinto amigo también decidió seguir a Jesús al sellar su pacto mediante el bautismo.

La gente notaba cuánto había cambiado Samuel. Vieron su compromiso con Dios y le ofrecieron una beca para estudiar en el colegio adventista de Manaos, Brasil. Samuel continúa conduciendo a otros a Jesús y estudiando la Biblia con cualquiera que muestre interés en el evangelio. Desde su bautismo, ha conducido a 45 personas a mantener una relación personal con Jesús.

Los años perdidos son redimidos

Samuel lamenta los años que perdió hundido en el alcohol y las drogas. Se da cuenta que haber faltado a clases retrasó sus estudios, pero ha decidido terminar la escuela secundaria y estudiar en la universidad.

«Quiero estudiar teología» nos dice.

Espera con ansias la apertura del Colegio Adventista del Amazonas y la oportunidad de estudiar allí. Tiene planes de salir a colportar para pagar sus estudios, pero aun así necesitará una beca para ayudar a pagar sus gastos.

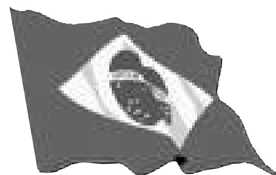
«Agradezco a Dios por haberme salvado de la muerte, aunque no me lo merecía, y por despertarme a la necesidad que tenía de Jesús —dice—. Quiero agradecer a todos porque darán sus ofrendas el decimotercer sábado de este trimestre para ayudar a construir el Colegio Adventista del Amazonas en Belém, Brasil. Esta institución adventista ya está haciendo una gran diferencia en las vidas de los jóvenes. Sus ofrendas ayudarán al crecimiento de la obra en la región amazónica del Brasil».

Énfasis misionero

☛ La Unión del Norte de Brasil de la Iglesia Adventista del Séptimo Día sirve a las personas que viven en la cuenca del Amazonas. Las dos ciudades principales de esta región son Manaus y Belém.

☛ En Brasil una de cada 200 personas es adventista. En la Unión del Norte una de cada 40 es adventista. Parte de la razón de este elevado porcentaje de adventistas en la región se debe a la obra dedicada realizada en el río Amazonas por Leo y Jessie Halliwell en su lancha *Luceiro*, que significa «portador de luz». Durante años este equipo misionero brindó atención médica mientras compartía el evangelio a lo largo y ancho del río. Hoy, la pequeña clínica que ayudaron a fundar en Manaus ha crecido y se ha convertido en uno de los centros médicos más respetados y reconocidos del norte de Brasil.





LUCHA CON DIOS

25 de julio

[Pida a una muchacha que presente este relato en primera persona.]

Cuando tenía 14 años descubrí los Diez Mandamientos. Los mandamientos que prohíben la adoración a ídolos y el de la observancia del sábado me sorprendieron. Automáticamente perdí interés en la iglesia de mi familia.

Mi tía es adventista. Un día soñó que debía visitar a mi familia y compartir su fe con nosotros. El mensaje era urgente, pero ella no sentía que era capaz de darnos estudios bíblicos. Por lo tanto, le pidió a uno de los miembros de su iglesia que la acompañara.

Fue así como empezaron a estudiar con algunos de nosotros en nuestra casa todas las noches, durante casi un mes. Seis de nosotros estudiamos la Biblia con ellos. Al principio los estudios bíblicos no me llamaban mucho la atención, pero hacia el final del mes estaba segura que había encontrado la verdadera iglesia. Sin embargo, tenía 15 años y me encantaban las fiestas que mis amigos realizaban. Sabía que todo lo que amaba terminaría si me unía a esa iglesia, por lo tanto arrastré los pies.

Un plan secreto

Mamá me dijo que si no me bautizaba, ella tampoco lo haría. Le dije que la salvación era personal, y que no estaba ligada a la decisión de la una o la otra. Mi hermana temía que si mamá no se bautizaba, comenzaría a fumar de nuevo. No quería eso, por lo tanto ideé un plan para que mi madre se bautizara y yo pudiera evitar este paso. Esperaría a que bautizaran a mamá, entonces yo saldría corriendo. Pero los planes de Dios eran otros.

El día del bautismo, le dije a mi mamá que fuera primero ella en ser bautizada mientras yo la observaba. Entró al agua llorando. Pero después que el pastor la bautizó, salió con el rostro radiante. Comencé a llorar y la abracé mientras entraba al salón. Luego escuché una voz que me decía: «Sigue a tu madre. Escogí a tu familia para que testifique por mí». En lugar de salir corriendo de allí, corrí hacia la pila bautismal.

El cambio en mi familia fue asombroso. Oramos por nuestros vecinos y compartimos nuestra fe con ellos. Entonces los invitamos a reuniones de evangelismo: reuniones que presentaríamos nosotros mismos. Con el tiempo, 73 personas fueron bautizadas. Me di cuenta que no éramos nosotros los que hacíamos la obra, sino Dios. Desde cuando nos bautizamos, mi familia y yo hemos llevado a 4.000 personas a los pies de Jesús.

Lucha con Dios

Entonces Dios me llamó para trabajar en otra ciudad como obrera bíblica. No quería mudarme. Sentía que estaba haciendo la obra de Dios en el lugar donde me encontraba. Además, como obrera bíblica no ganaría tanto como ganaba en ese momento. Estaba en la escuela, así que rechacé la invitación.

A los tres meses terminé la escuela, y recibí el llamado otra vez. Aún no quería mudarme. No conocía a nadie en esa ciudad, y no tenía ningún familiar allí. Me encantaba hacer la obra de Dios en mi casa donde vivía mi familia. Pero Dios me seguía diciendo: "Ve". No podía entender por qué debía mudarme cuando podía trabajar perfectamente en casa. Luché con Dios durante tres meses más, aun cuando mi madre me dijo que debería ir. Finalmente me rendí.

Las bendiciones de Dios

Dios me bendijo en esta ciudad, aunque extraño a mi familia. A veces le preguntaba a Dios qué hacía yo aquí, y ya me lo ha mostrado. Dos amigos y yo hemos conducido 12 reuniones de evangelismo en los últimos tres años y hemos guiado a más de 1.600 personas a Cristo y establecido una nueva iglesia. Ahora sé que Dios tiene una obra para mí en este lugar.

El año pasado me invitaron a ser capellán de una escuela secundaria. Luché con Dios sobre este llamado también, pero sentí que él me estaba instando a ir. Así que, sin comprender el llamado, acepté. Y él me ha bendecido abundantemente.

Hemos establecido grupos pequeños para los estudiantes; 140 grupos entre los 850 estudiantes. Los muchachos estudian la Biblia y comparten su fe unos con otros, incluyendo a aquellos que no son adventistas. También hemos formado parejas de estudiantes que estudian la Biblia juntos y participan en los proyectos comunitarios de la escuela. Adoptan familias necesitadas, las ayudan proveyéndoles comida y ropa, les ayudan a limpiar o reparar sus hogares, y comparten su fe. A los muchachos les encantan estas actividades, y las familias necesitadas son ampliamente bendecidas.

Este año pasado más de 100 alumnos, 56 familiares de los estudiantes, y un maestro fueron bautizados como resultado de los programas espirituales del colegio. Ahora comprendo que Dios quería que estuviera en este colegio para enseñarme y ampliar mi servicio a él. Me ha dado mucho más de lo que yo podría haber pedido.

Muchos de los estudiantes de mi colegio quieren continuar sus estudios en una universidad adventista. La nueva Universidad Adventista del Amazonas en Belém, Brasil, será nuestro lugar de preparación para los futuros líderes de la iglesia, y sus ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a hacer realidad este ambicioso plan.

**Adriana de Melo es capellán en la escuela secundaria adventista de Manaus, Brasil.*

Énfasis misionero

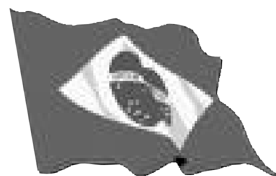
☛ Mientras una de cada 40 personas en el norte de Brasil es un adventista del séptimo día, 39 de cada 40 no lo son.

☛ La meta de la iglesia en Sudamérica es ministrar a estas personas a través de los grupos pequeños. Los miembros de iglesia se reúnen para estudiar la Biblia y orar en un ambiente de intimidad y seguridad. Invitan a sus vecinos a unirse a ellos y aprender más acerca de Jesús.

☛ Muchas iglesias desarrollan el ministerio de grupos pequeños tanto para niños y adolescentes como para adultos. Los mismos se reúnen durante la semana para estudiar la Biblia y orar juntos. Los miembros de estos grupos invitan a sus amigos para que se unan a ellos, y así más personas podrán llegar a conocer a Jesús.



BELÉM, BRASIL



DENTISTA CON UNA MISIÓN

1º de agosto

El Dr. Milso Reinert es un hombre con una misión. Es dentista en Belém, Brasil.

Desde niño quería compartir el amor de Dios, pero se preguntaba cómo podría hacerlo y a la vez atender su clínica dental, la cual le dejaba poco tiempo para otras actividades. Sintiéndose frustrado, le dijo a Dios:

«Tú has hecho todo por mí. ¿Qué puedo hacer por ti?»

El pequeño vendedor callejero

Cierto día vio a un niño que empujaba un carrito con artículos que vendía en la calle. El Dr. Reinert descubrió un cuadro de los Diez Mandamientos entre los objetos y quiso saber el precio.

—¿Por qué es tan barato? —le preguntó al niño, después que éste dijo el costo.

—La gente piensa que está mal escrito —contestó el niño—. Pero yo les digo que lean Éxodo 20, y entonces verán que el cuadro no tiene ningún error.

El Dr. Reinert comprendió que este niño estaba compartiendo su fe por medio de un cuadro. Compró uno y lo colgó en su consultorio.

El sábado siguiente, un abogado le pidió que lo atendiera urgentemente, porque tenía un dolor muy fuerte. El doctor le explicó que normalmente no atendía pacientes en sábado, pero que en esta ocasión haría la excepción.

Revelación para testificar

El abogado, que vio los Diez Mandamientos en la pared, preguntó:

—¿Son éstos los mismos mandamientos que se encuentran en la Biblia?

El doctor tomó su Biblia y la abrió en el libro de Éxodo y leyó los Diez Mandamientos, mostrándole de esa manera que eran exactamente los mismos. En ese mismo instante se dio cuenta que sí podía compartir su fe mientras atendía a sus pacientes.

Durante los siguientes días varios pacientes notaron los Diez Mandamientos en la pared del consultorio, y el Dr. Reinert compartió las grandes verdades de la Biblia con ellos. También compartió su fe de otras maneras. Surtió la sala de espera de su consultorio con publicaciones cristianas y hasta colocó una Biblia al alcance de los pacientes. Mantuvo encendido su pequeño televisor con una programación adventista. Aun los estantes de revistas estaban repletos de publicaciones con temas de evangelismo. Entre sus pacientes había sacerdotes, pastores, oficiales de la policía, políticos, y hasta el alcalde de la ciudad. El Dr. Reinert se dio cuenta que podía alcanzar a personas que no estarían dispuestas a escuchar a alguien en las calles. Algunos pacientes esperaban con ansias sus citas con el dentista para poder continuar sus comentarios acerca de la Biblia con él. Nunca le hizo propaganda

a su clínica. En vez de eso, oró para que Dios le enviara personas que desearan conocer acerca de su amor.

El oficial de policía y el prisionero

Cierto día un oficial de la policía fue a ver al doctor Reinert. Él sabía que su paciente era espiritista, de modo que le habló sobre la mortalidad del alma. El oficial le preguntó:

«Cómo puede creer en Dios cuando hay tanta gente en el mundo que sufre?»

El doctor le explicó que Dios no castiga a la gente con tragedias, pero puede usar cada situación para bien, si la persona permite que Dios actúe.

Entonces el oficial le contó acerca de su cuñado, Enrique, que se encontraba en la prisión. Mientras el doctor escuchaba, comprendió que Dios estaba pidiéndole que extendiera su ministerio a la prisión. Decidió hacerlo. Mientras manejaba hacia la cárcel, sintió que debía detenerse a comprar un paquete de semillas. *«Qué raro»,* pensó mientras pagaba por las semillas. Puso varias en su bolsillo por si los guardias no le permitieran introducir el paquete a la prisión.

Un ministerio creciente

Cuando se encontró con Enrique, el Dr. Reinert le dijo que era cristiano. El prisionero se quejó de que Dios lo había abandonado. Era inocente, pero Dios, aun así, había permitido que fuera encarcelado. Los dos hombres estudiaron la Biblia durante cuatro horas, y Enrique entregó su corazón a Dios y aceptó muchas de las verdades bíblicas que el doctor le presentó.

Mientras el doctor se preparaba para salir, le preguntó al reo cómo pasaba los días en la prisión.

«Soy jardinero», le dijo Enrique. El Dr. Reinert sacó las semillas de su bolsillo y se las dio. Luego añadió:

«Dios me impresionó para que comprara estas semillas mientras venía. Plántalas, cuidalas y ve cómo Dios cuida de ti».

El doctor visitaba a Enrique cada dos semanas. Notó con agrado que el prisionero estaba compartiendo su nueva fe con su compañero de celda. Ambos pidieron ser bautizados juntos en un arroyo cercano. Hoy ambos hombres comparten su fe con otros prisioneros y predican los sábados. Hasta ahora, seis prisioneros han sido bautizados gracias a este contacto.

El Dr. Reinert sabe que Dios nos sugiere la manera de compartir nuestra fe. Puede ser mediante estudios bíblicos, la predicación o por algún otro medio. Si estamos dispuestos, Dios nos revelará el plan que tiene para nosotros. Podemos compartir su mensaje al dar nuestras ofrendas misioneras para ayudar a otras personas a las cuales jamás podremos decirles personalmente que Dios las ama.

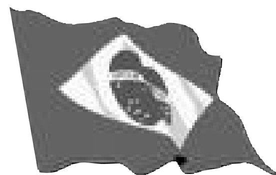
Datos importantes

☛ Belém, Brasil, se encuentra en la desembocadura del río Amazonas. Es uno de los puertos más importantes del océano Atlántico.

☛ La sede de la iglesia del norte de Brasil está en Belém, así como el recién establecido Colegio Adventista del Amazonas, única institución adventista de nivel superior en el norte de Brasil. Su creación hará posible que cientos de jóvenes de esta región estudien en un ambiente cristiano para prepararse para el servicio a Dios.



BELÉM, BRASIL



UNA LANCHA Y UN SUEÑO

8 de agosto *Aquino Bastos, hijo.*

[Pida a un joven que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Aquino. Nací en el río Amazonas. Como la mayoría de las personas que viven cerca del río, nuestra familia era pobre en bienes materiales. Pero recuerdo que cuando éramos niños, mi padre nos contaba relatos acerca de Leo y Jessie Halliwell, misioneros pioneros que viajaban en lancha por el río Amazonas, llevando atención médica y esperanza a las personas que vivían en sus riberas. Un día ví la lancha de Halliwell llamada *Luzeiro*, nombre que significa «portador de luz». Estas embarcaciones, porque han sido muchas a través de los años, llevaron la fe adventista a mi familia. La obra efectuada desde ellas cambió las vidas de los miembros de mi familia. El día cuando ví la lancha, un sueño nació en mi corazón, el de ser pastor y compartir el amor de Dios con otros, así como lo hicieron los misioneros por nosotros.

Un sueño por el cual vale la pena luchar

A medida que aumentaba, mi deseo de trabajar para Dios se tornaba más intenso. Pero los sueños, por muy cerca que los tengamos, deben enfrentar la realidad. Mis padres tuvieron ocho hijos. No tenían dinero para enviarnos a las escuelas adventistas. Además la escuela secundaria adventista más cercana estaba a tres días de viaje en lancha desde nuestro hogar. Pero me negué a permitir que mi sueño se extinguiera. Por fin convencí a mis padres que me dejaran ir a la escuela secundaria adventista. Se despidieron de mí con lágrimas, porque no tenían idea de cuándo me volverían a ver.

Trabajé para pagar mis estudios y me gradué con un diploma que me permitiría enseñar en una escuela primaria. Un pastor me dijo que este trabajo me ayudaría a ganar suficiente dinero para continuar con mi educación.

Pero con el gozo de mi graduación llegó el siguiente desafío. El colegio más cercano quedaba a tres mil kilómetros de mi casa, en el sur de Brasil. La escuela servía a miles de adventistas de diferentes regiones, y no podía conseguir un lugar en el colegio para ese año. Pero tampoco tenía dinero para regresar a casa.

Oré mucho durante esos primeros días difíciles, porque sabía que Dios me había llamado para prepararme para el ministerio. Tuve que confiar en que él resolvería mi problema. Me enteré que la unión local necesitaba maestros voluntarios para las escuelas adventistas. Sabía que estaba capacitado para ese puesto, ya que había hecho estudios relacionados con ese trabajo. Por lo tanto, me inscribí para enseñar. Gracias

a Dios los dirigentes de la unión me aceptaron.

Ese primer año enseñé como voluntario. Más tarde me pidieron que continuara mi trabajo como maestro, ahora con salario, y acepté. Créanme; ahorré cada centavo que pude para poder pagar mi colegiatura cuando reiniciara mis estudios. Finalmente, después de enseñar durante tres años, reuní el dinero para ir al colegio.

Mi sueño hecho realidad

Esta vez, cuando hice mi solicitud para estudiar en el colegio adventista, fui aceptado. Vendí libros adventistas para pagar mis estudios. Después de cuatro años de luchas y estudio, y tras vivir muchos años más lejos de mi familia, me gradué en el colegio como ministro del evangelio. Por fin se había cumplido mi sueño de ser pastor. Mi familia se sentía orgullosa de mis logros, pero yo solo sentía gratitud a Dios por lo que estaba haciendo en mi vida.

Los sueños se cumplen

Mi historia no es única. Muchísimos jóvenes del norte de Brasil desearon en el pasado estudiar para servir a Dios y a la iglesia, pero no pudieron hacerlo por falta de colegios o universidades cerca del lugar donde vivían.

Afortunadamente, este triste panorama está por cambiar. La Unión del Norte de Brasil, que dirige la obra en esta región amazónica, ha estado construyendo un colegio en Belém, ciudad grande en la desembocadura del río Amazonas, que desagua en el océano Atlántico. El Colegio Adventista del Amazonas abrió sus puertas para enseñar teología a estudiantes este año, y en los siguientes años se agregarán otros cursos necesarios para preparar a los estudiantes para un futuro servicio a Dios.

Puedes compartir el éxito de la obra en el norte de Brasil, porque una parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a completar la construcción de la primera fase de este colegio.

Mi sueño de servir a Dios como pastor comenzó con la visita de una lancha misionera cuando era niño. Hoy trabajo para inspirar a los jóvenes adventistas a que sigan el sueño que Dios tiene para sus vidas, un sueño de servicio a Dios y a la humanidad. Dios es fiel. Gracias por apoyarnos, para que este sueño se convierta en realidad.

Datos de interés

☛ Una de cada 40 personas que viven en la región norte de Brasil es adventista del séptimo día. La iglesia en la Unión Norte de Brasil tiene más de 351,000 miembros. Administra una radiodifusora, dos hospitales modernos, 59 escuelas primarias y secundarias que educan a 21.000 estudiantes. Sin embargo la región no tiene una institución de nivel universitario para preparar a estos jóvenes para el servicio a Dios. Los jóvenes que desean continuar sus estudios después de terminar los estudios secundarios, tienen que viajar alrededor de 8.000 kilómetros para llegar a una institución adventista.

☛ Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a construir el Colegio Adventista del Amazonas, el cual servirá a jóvenes cristianos del norte de Brasil.



15 de agosto

Ecuador



Luz en la selva

El adolescente bajó del autobús y miró a su alrededor. Nunca había visto edificios tan altos y calles tan transitadas. No había tiempo para mirar el escenario, puesto que tenía una misión que cumplir. ¿Pero a dónde debía ir? Oró: «Dios, llévame a los que guardan tu sábado». Y comenzó a caminar.

Pasó frente a negocios atestados y esquivó carros en las calles. Se detuvo frente a un cine y vio a la gente entrar en él. Los siguió y también entró, aunque no sabía qué encontraría. Unas personas le dieron la bienvenida y lo hicieron pasar a una sala que se estaba llenando de gente. Se sentó y esperó.

El largo viaje de Juan

Juan vive en una pequeña aldea en la selva al sureste de Ecuador. Los habitantes de su aldea saben muy poco de Dios. Asistió a una escuela secundaria en otra aldea. Recibió un Nuevo Testamento y lo leyó con entusiasmo. Descubrió verdades acerca de Dios que parecían llenar un vacío en el corazón. Juan le pidió a Dios que le enseñara cómo seguir a Jesús.

Caminó hasta otro pueblo para comprar víveres. Allí encontró un libro viejo y comenzó a leerlo. El Libro confirmó lo que había estado leyendo en su Biblia. Anhelaba encontrar la iglesia que guardaba el sábado del cual hablaba.

¡Sintió que debía encontrar a esas personas! A los 19 años de edad salió y se internó en la selva hasta llegar al siguiente pueblo en busca de las personas que guardaban el sábado, una caminata de tres días. Pero en ese lugar nadie sabía nada acerca de las personas que guardan el sábado.

«Vaya a Ambato» le dijo alguien. Así que Juan usó el poco dinero que tenía para comprar un boleto de autobús que lo llevaría a Ambato. Llegó tarde ese día y comenzó a caminar en busca del pueblo de Dios. Pronto encontró un teatro.

Encuentra al pueblo de Dios

Una persona comenzó a hablar. Juan escuchaba emocionado mientras el orador hablaba acerca del sábado y otras verdades que había encontrado en la Biblia. ¡Dios había guiado sus pasos desde la selva hasta este teatro para que encontrara a la gente que guarda los mandamientos!

Después de la reunión Juan buscó al pastor y le dijo: «¡Quiero bautizarme!» El pastor se sorprendió y le pidió que se reuniera con él al día siguiente. Un miembro laico le ofreció un lugar donde quedarse y el pastor lo visitó la mañana siguiente. Habló con él; y se dio cuenta que el joven conocía la Palabra de Dios, y aceptó bautizarlo el sábado siguiente. Juan nunca había entrado en una iglesia adventista hasta entonces.

Un Dios para compartir

Juan estaba ansioso de regresar a su casa para compartir su nueva fe. Les dijo a los aldeanos:

«Tenemos un Dios que nos ama y quiere reunirse con nosotros en su santo sábado, y enseñarnos muchas cosas».

Al principio pocas personas escucharon el mensaje. Pero conforme compartía su fe durante los siguientes cuatro meses, poco a poco la gente comenzó a aceptar lo que les decía.

Juan necesitaba ayuda para enseñar a la gente. Para satisfacer esta necesidad hizo el largo viaje hasta la ciudad de Ambato para pedir al pastor que visitara su aldea y le ayudara a enseñar las buenas nuevas a su pueblo. El pastor decidió acompañarlo, y ambos volaron hasta un aeropuerto en la selva. Allí los encontraron algunos de los aldeanos quienes les ayudaron a transportar su equipo a la aldea. El viaje duró un día y medio, a través de espesas selvas infestadas de mosquitos, con ríos y en medio de un calor sofocante.

Primeros frutos de la fe

El pastor enseñó varias clases al día sobre salud, vida matrimonial y familiar, y otras verdades de la Biblia como la importancia del sábado. Como Juan ya había enseñado estas verdades al pueblo, al final de la semana 15 personas estaban preparadas para bautizarse. Muchos de quienes aceptaron las verdades bíblicas no podían bautizarse porque los hombres tenían dos esposas.

Después que el pastor regresó a Ambato, Juan continuó compartiendo la Palabra de Dios en las aldeas circunvecinas. Cinco meses después el pastor regresó para enseñar durante otra semana y para bautizar a18 personas más, la mayoría de las cuales eran hombres que habían dejado a su segunda esposa.

Un pastor de otra denominación visitó la aldea donde vivía Juan y se sorprendió al ver que casi todos asistían a los cultos de adoración los sábados. Los aldeanos habían construido una iglesia sencilla con materiales del lugar, la cual se llenaba de adoradores.

La Agencia de Desarrollo y Rehabilitación adventista auspició un programa de alfabetización durante seis meses para enseñar a la gente a leer la Biblia. Los miembros de la iglesia de Ambato se hicieron presentes y condujeron un ministerio de salud y un programa de Escuelita Bíblica de Verano.

Una iglesia en crecimiento

Cuatro años han pasado, y actualmente la iglesia adventista de la aldea donde vive Juan cuenta con más de 135 miembros que han entregado sus vidas a Dios. Algunos de los nuevos creyentes ayudan a esparcir el mensaje de Dios en aldeas vecinas que están deseosas de recibir el evangelio. Hoy hay capillas sencillas en diferentes aldeas.

Juan agradece a Dios por haberlo guiado a la Iglesia Adventista y por ayudarlo a compartir el mensaje del evangelio con otros. Sus ofrendas misioneras ayudan a sostener a Juan mientras trabaja entre la gente indígena del sureste de Ecuador.



ECUADOR



El rebelde

22 de agosto

[Pida a un adolescente o un joven que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Marcos y vivo en Ecuador. Vengo de una familia muy conservadora que creía que la Iglesia Adventista era demasiado secular. Creíamos que los 144.000 eran un número literal, y que debíamos seguir principios de salud estrictos y vestir modestamente para poder ser salvos.

Mi familia y yo éramos creyentes fervientes. Cuando cumplí 15 años me fui a «rescatar» a los adventistas del séptimo día de sus creencias que mi iglesia consideraba equivocadas. En un año logré convencer a 10 adventistas que se unieran a nuestro movimiento. Estaba seguro que hacía la voluntad de Dios.

Un estudio más profundo

Quería estudiar la Biblia más a fondo, pero no teníamos un seminario al cual asistir; por lo tanto, comencé a estudiar por mi propia cuenta. Sin embargo, mientras más estudiaba las Escrituras y los libros del espíritu de profecía, tano más descubría cosas que me dejaban perturbado.

Leí Hechos 2: 21: «Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo». *Seguramente más de 144,000 cristianos han invocado el nombre del Señor,* razoné. *¿Cómo pueden todos ser salvos?* Recordé que en Apocalipsis, Juan vio «una gran multitud, la cual nadie podía contar» (Apocalipsis 7: 9). Seguramente este número supera a las 144,000 personas. Perplejo, le pregunté a mi pastor, y hasta hablé con el dirigente de mayor rango de nuestra iglesia, para que me explicaran esta aparente contradicción. Pero sus respuestas me decepcionaron, y lo mismo sucedió después cuando les hice otras preguntas. El presidente de nuestra organización me reprochó diciéndome que yo estaba teniendo pensamientos adventistas.

Momento decisivo

La gente de mi iglesia comenzó a llamarme «apóstata»". Algunos me advirtieron que si no cambiaba mi forma de pensar me perdería para siempre. Amaba a mi iglesia y a los fieles, pero en mi mente sabía que debía seguir las enseñanzas de la Biblia.

Aunque creía que los adventistas eran deshonestos y políticos, tenía que descubrir la verdad. Por lo tanto, visité la misión adventista local y pedí hablar con el presidente. Le conté acerca de mi iglesia y le hice las mismas preguntas que le había hecho a mi pastor y al presidente.

Este pastor dedicó tiempo para contestar mis preguntas. No adoptó una posición defensiva, sino que abrió la Biblia y comenzó a leer. Luego con amabilidad explicó que los adventistas del séptimo día siguen la Biblia y creen que Elena de White fue inspirada por Dios. Pero más importante que todo, se aseguró que yo entendiera que la salvación es por la gracia de Dios y el sacrificio de Jesús, no por alguna cosa que nos-

otros pudiéramos hacer o dejar de hacer. Me regaló un libro para que lo leyera, que explicaba las creencias de la iglesia, y me animó a que meditara en su contenido.

Me uno al enemigo

Regresé a casa y oré pidiendo que Dios me guiara en mi lectura. Pensé mucho en lo que leía. Pronto supe lo que tenía que hacer. Si seguía las enseñanzas de la Biblia solamente, debería unirme a la iglesia adventista, aquella que siempre creí que era del enemigo.

Mis padres estaban verdaderamente contrariados con mi decisión; pero yo tenía que seguir lo que Dios me revelaba. El sábado siguiente asistí a la iglesia adventista. Allí me regocijé al sentir la libertad de escoger seguir a Jesús. Con el tiempo pedí el bautismo. Mi madre asistió a la ceremonia, pero mientras la congregación se regocijaba, ella lloraba.

Quería estudiar más profundamente las creencias que ahora amaba, y el pastor sugirió que estudiara en el nuevo seminario adventista de Ecuador. Al poco tiempo comencé mis estudios en esa institución educativa.

Rescate de los «rescatados»

Un sábado prediqué en una iglesia adventista cerca de la universidad. Después del culto, un hombre me preguntó si yo era el mismo Marcos que había sido miembro de la iglesia a la que antes pertenecí. Le dije que sí. Entonces me dijo: «Usted me convenció que saliera de la iglesia adventista, pero ya regresé. Este es el lugar correcto donde congregarse» .

Le conté a este hermano que acababa de descubrir las preciosas verdades de Dios, y estuve de acuerdo con él. Sus comentarios me animaron a buscar a las demás personas a quienes había convencido de unirse a mi antigua iglesia, para decirles que estaba equivocado.

Mi familia aún sigue desilusionada con mi decisión de ser adventista, pero mantenemos una buena relación. Oro para que Dios los lleve a amar la verdad de la salvación por gracia, así como yo la amo.

La juventud adventista de Ecuador necesita nuestra ayuda. El seminario adventista es parte de un nuevo colegio que se ha establecido en los terrenos de la escuela secundaria adventista en dicho país. Para recibir la acreditación del gobierno, gran parte de los edificios deben ser renovados para alcanzar las normas que exige el gobierno. Una parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a hacer posible las renovaciones necesarias. Gracias por darnos la oportunidad de estudiar y prepararnos para el servicio a Dios en Ecuador.

Énfasis misionero

☛ Poco más de 71.000 habitantes de Ecuador son adventistas del séptimo día. Eso significa que hay un adventista por cada 190 habitantes.

☛ En el pasado, cuando los jóvenes adventistas querían recibir una educación para el servicio a Dios y la iglesia, debían viajar fuera de Ecuador para poder tener acceso a ella. Recientemente el gobierno autorizó a las autoridades de la iglesia la ampliación de la escuela secundaria para incorporar clases de nivel superior. Esta nueva escuela lleva por nombre Instituto Tecnológico Adventista de Ecuador. Ya las primeras generaciones de estudiantes están preparándose para el ministerio.



ECUADOR



AMISTAD INESPERADA

29 de agosto *Dolores Chávez y María Parra*

María es una adolescente que vive en Ecuador. Su madre trabajaba largas horas, y dejaba a la muchacha sola gran parte del tiempo, lo cual la indujo a juntarse con adolescentes que influían negativamente en su vida. Empezó a ir a fiestas y a trasnochar. Con el tiempo abandonó la escuela. A veces lamentaba el rumbó equivocado que había tomado su vida, pero no sabía qué hacer para cambiar las cosas.

Una tarde María regresó a la casa del trabajo y encontró a su madre y tía conversando. La tía es adventista del séptimo día, y a menudo hablaba a María acerca de Dios. María se preparó para escuchar algo desagradable, pero en vez de eso, ella le preguntó si había pensado en regresar a la escuela. María le dijo que sí. Entonces la tía sonrió y le dijo que hay una escuela adventista con internado que permite que los estudiantes trabajen para pagar sus estudios, y que pensaba que le gustaría ese lugar.

Su madre la animó a ir, y María le contestó que estaba dispuesta a hacerlo. Ese fin de semana María fue a la escuela, y al día siguiente se reportó a su trabajo como conserje.

Conversación en un bautisterio

—¡Hola! —una anciana amigable saludó a María—. Soy Dolores. Trabajaremos juntas. ¡Te mostraré lo que debes hacer y nos divertiremos trabajando!

María asintió. Le cayó bien esta mujer que trabajaba con alegría. Mientras trabajaban, Dolores le contaba a María historias acerca de sus hijos, y de la escuela donde ahora ella vivía.

El viernes, Dolores la llevó a limpiar la iglesia y alistarla para el sábado. Cuando María vio el bautisterio, le entró curiosidad y le preguntó qué era eso.

Dolores le contestó que era un bautisterio donde el pastor bautiza a las personas. «Yo fui bautizada cuando era un bebé» le dijo María pensativamente.

Mientras limpiaban la iglesia, Dolores le explicó que los adventistas aceptan a Jesús como su Salvador y luego, mediante el bautismo, hacen un compromiso público de seguirlo el resto de sus vidas. Todos los días, a medida que trabajaban juntas, Dolores le hablaba un poco más acerca del amor de Dios. María trataba de ignorar lo que su amiga le decía sobre la religión, pero su interés crecía contra su voluntad. Comenzó a hacerle preguntas acerca del Dios a quien su amiga tanto amaba.

La confesión de Dolores

Cierto día cuando María se sintió desanimada, Dolores le contó que cierta vez, hacía años, ella se había desanimado y había pensado en alejarse de Dios. Su esposo la había abandonado, y algunos miembros de la iglesia habían dicho que ella tenía la culpa de que él se fuera. A raíz de eso, ella había decidido no ir más a la iglesia. Pero el sábado sus hijos se alistaron

para la iglesia y esperaron a su madre. Ella les dijo a los niños que fueran a la iglesia solos, pero ellos se negaron a hacerlo. Dolores salió a la calle y los animó a que fueran a la iglesia. Pero cuando ella se detenía, ellos hacían lo mismo. Ella caminó detrás de ellos, animándolos a que siguieran hasta llegar a la iglesia. Les dijo que entraran, pero ellos rehusaron hacerlo sin ella. Por fin entró con ellos.

Cuando Dolores miró hacia el frente de la iglesia, vio a Jesús de pie con los brazos abiertos invitándola a venir. Ella caminó hacia Jesús, y sus hijos la seguían de cerca. Cuando llegó al frente, ya no vio a Jesús. Se sentó y con lágrimas le pidió perdón a Dios por su actitud obstinada.

Un cambio en María

María se sintió conmovida por el relato de Dolores. Las dos comenzaron a estudiar la Biblia juntas, pero cuando Dolores la animaba a entregarle su corazón a Cristo, ella se resistía. Sabía que todavía deseaba ardientemente el tabaco y las bebidas alcohólicas, y que cuando regresara a su casa en las vacaciones, seguiría asistiendo a fiestas con sus amistades. Pero Dolores continuaba orando por su amiga.

Le habló al capellán acerca de María, y la animó a decidirse a entregar su vida a Jesús. Dios le daría un corazón nuevo y le ayudaría a vencer los hábitos que no podía dejar por su propia cuenta. María oró para que Dios le diera fuerzas para entregarle su vida.

María sabía que su madre había sido adventista antes. Cuando le dijo que pensaba entregarle su corazón a Cristo, ella lloró: pero esta vez fueron lágrimas de gozo. Cuando María decidió bautizarse, su familia entera la apoyó. Estaban asombrados al ver los cambios en María. En vez de una adolescente malhumorada e irrespetuosa, vieron a una joven bondadosa y noble. Al poco tiempo su madre regresó a la iglesia adventista, y con ella su hermana.

María sigue en la escuela secundaria adventista en Ecuador.

«Venir aquí fue la mejor decisión que pude haber hecho —dice—. Le doy gracias a Dios por haberme enviado a Dolores, una amiga inesperada, quien me presentó a su amigo Jesús.

La escuela secundaria donde ella estudia, está siendo ampliada para incorporar clases de nivel universitario para satisfacer las necesidades crecientes de la iglesia. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a mejorar la calidad del plantel y así cumplir los requisitos que les impone el gobierno. Gracias, por ayudar a jóvenes como María a encontrar a Cristo y capacitarse para trabajar en la iglesia en Ecuador.

Datos importantes

☛ El Instituto Tecnológico Adventista de Ecuador provee oportunidades a jóvenes adventistas para prepararse para servir a Dios mientras permanecen en su tierra natal. El instituto comparte los salones de clases y los dormitorios con la escuela secundaria adventista en Santo Domingo, Ecuador.

☛ Sin embargo, para recibir la acreditación del gobierno, la iglesia debe mejorar y ampliar los edificios, particularmente los dormitorios, el comedor y los salones de clases, y satisfacer así los requisitos del gobierno. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a renovar estos edificios para convertirlo en un nuevo colegio.



Ecuador



¡Solo déjame morir!

5 de septiembre

Gustavo tuvo una niñez difícil. Su padre era alcohólico, y su madre hacía grandes esfuerzos para cuidar a sus seis hijos. Él detestaba ver a su padre borracho, pero cuando llegó a la adolescencia, también comenzó a beber.

A la edad de 16 años salió de su casa y buscó un trabajo. Pero cuando no trabajaba, se dedicaba a las bebidas alcohólicas y la música como una manera de escapar de la vida infeliz que llevaba. Un día se dio cuenta que cantaba bien. Comenzó a trabajar cantando en restaurantes y bares. No ganaba mucho, pero lo disfrutaba.

Otros notaron el talento del muchacho y lo presentaron a personas que le dieron la oportunidad de cantar. Pronto llegó a ser conocido localmente, y la gente lo buscaba para que cantara en eventos especiales. Gustavo tenía la esperanza de llegar a ser alguien en la vida y posiblemente hacerse rico. Pero aun mientras ganaba fama, se sentía perdido y solo. Bebía más, y pasaba el tiempo escribiendo y cantando canciones que lo llenaban de desesperación.

¡Solo déjame morir!

En momentos de quietud, a veces se preguntaba cómo podía tener todo lo que había soñado y sin embargo sentirse vacío. Su vida se vino abajo, y comenzó a deprimirse.

Fue cuando Gustavo encontró una iglesia abierta y entró. Se arrodilló y oró:

«Jesús, no quiero esta vida. No quiero seguir siendo lo que soy. Y ya no quiero seguir viviendo. ¡Solo déjame morir!».

Pero Dios no contestó la oración de Gustavo, no lo dejó morir. Desilusionado, el muchacho se fue de la iglesia.

Más tarde, esa semana, por razones que no podía explicar, decidió inscribirse en una escuela nocturna para poder terminar sus estudios secundarios. Allí se fijó en una compañera de clases, una mujer joven, que parecía ser diferente a otras personas. Causaba la impresión de ser una persona tranquila y llena de paz interior. Gustavo la observó durante un tiempo, y luego le preguntó cuál era el secreto de su paz y tranquilidad. La joven le dijo que él también podía tener esa misma paz en su vida.

Le presentó a una amiga llamada Sarita, quien también manifestaba la misma calma y paz que ella tenía. Ambos hablaron mucho y se hicieron amigos. Cierto día Sarita invitó a Gustavo a su casa a cenar. Cuando se sentaron a la mesa, el muchacho tomó su tenedor para empezar a comer, pero el papá invitó a la familia a inclinar sus rostros para orar. Gustavo nunca había orado antes de una comida, pero se sintió bien.

Una nueva vida

A Gustavo le gustó Sarita, y quería cambiar su vida para ser lo suficientemente bueno para ella. Todavía no se daba cuenta que el único que realmente podía cambiarlo era Jesús. El padre de Sarita le habló acerca de Dios y se ofreció para estudiar la Biblia con él. Gustavo aceptó, y pronto su nuevo amigo lo guió a aceptar a Jesús como su Salvador. Gustavo dejó el alcohol. Cuando supo de la importancia del sábado, también dejó su carrera de músico. Al poco tiempo fue bautizado, y él y Sarita se comprometieron.

El muchacho comprendió por qué Dios, aparentemente, no contestó su oración cuando pidió morir. Dios tenía algo mejor para él. Pero se preguntaba qué quería Dios que hiciera con su vida ahora que era cristiano. Los miembros de la iglesia lo invitaron a enseñar en una clase de Escuela Sabática.

Supo que un nuevo seminario adventista se estaba estableciendo en Ecuador. Con sólo 20 dólares en el bolsillo, Gustavo y Sarita fueron al colegio y él comenzó a estudiar y a prepararse para el ministerio.

¿Qué más?

Gustavo dice: «El Señor me ha bendecido mucho. Me rescató de una niñez disfuncional y me sacó de una carrera musical que casi me destruyó. Ahora me está preparando para servirle como ministro del evangelio. ¿Qué más puedo pedir?»

Dios le había contestado esa pregunta. Gustavo compartió su fe con sus padres y le dio mucho gusto saber que se habían reunido como familia. Su padre dejó las bebidas alcohólicas y comenzó a asistir a la iglesia. Con el tiempo fue bautizado, y hoy trabaja como colportor. Su madre también ha aceptado a Jesús como su Salvador. Pronto ella será bautizada, y sus hermanos también están aprendiendo a seguir a Cristo.

Muchos jóvenes adventistas de Ecuador están encontrando gozo en servir a Cristo, así como Gustavo y Sarita. Y ahora que la iglesia está estableciendo un colegio para prepararlos, muchos podrán estudiar para prestar un servicio cristiano de tiempo completo sin tener que dejar su tierra natal.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a mejorar las instalaciones del nuevo colegio adventista para que más estudiantes puedan educarse allí. Gracias por compartir su tiempo y recursos para que otros puedan servir a Jesús.

Datos importantes

☛ Ecuador coincide con la línea ecuatorial, de donde deriva su nombre. El clima tropical asociado con el ecuador permea la costa del Pacífico y las colinas al pie de las montañas que dominan la geografía. Los lugares más altos en el centro de este país gozan de un clima más moderado.

☛ Hay alrededor de 71.000 adventistas en Ecuador. Un adventista por cada 190 habitantes.



Ecuador



Cadena de fe

12 de septiembre

Eduardo no era feliz. Él y su esposa peleaban constantemente, y él temía que su matrimonio terminara en divorcio. Pero procuraba encontrar una solución para sus problemas y dar otra oportunidad a su unión matrimonial. ¿Pero cómo?

Cuando la familia de su esposa se dio cuenta que la pareja estaba teniendo problemas, la aconsejaron que buscaran la ayuda de un pastor. Fue así como su esposa encontró a un pastor adventista para que les ayudara.

Una familia se conecta con Jesús

El pastor les dijo: «Si quieren ser una familia feliz, inviten a Jesús a su hogar. Dios inventó el matrimonio. Él sabe cómo guiarlo y fortalecerlo. Inviten a Jesús a sus vidas, experimenten su amor, y críen a sus hijos en el temor de Dios».

El pastor los animó a leer la Biblia y orar juntos todos los días.

A medida que oraban y leían la Biblia, encontraron fuerzas en las promesas de Dios. Comenzaron a asistir a la iglesia y se hicieron de amigos allí. Con el tiempo, la pareja fue bautizada. Eduardo se regocijó al tener unida a su familia nuevamente.

Agrega un eslabón

Cierto día Eduardo notó que Carlos, el jefe de policía, se veía muy preocupado. Le preguntó qué sucedía. Carlos miró a su amigo y le contestó:

«Tengo casi todo lo que podría desear, pero no soy feliz. Mi esposa quiere el divorcio, y mi hijo mayor nos está causando muchos problemas».

Eduardo escuchó a su amigo, y luego le ofreció algún consejo. Le dijo:

«Cuando mi esposa y yo teníamos serios problemas, un pastor nos instó a poner a Dios en primer lugar en nuestras vidas. Lo hicimos, y funcionó. Jesús cambió nuestras vidas y salvó nuestra familia. Dios puede hacer lo mismo con la tuya. Ven a nuestra iglesia y conoce a nuestro pastor. Hará una diferencia en tu vida y en la de tu familia».

Carlos estaba dispuesto a probar lo que fuera a fin de tener una familia feliz nuevamente. Pidió a Eduardo que trajera a su pastor para que visitara su hogar. Pronto ambos llegaron y hablaron con Carlos y su esposa, Marlene. La pareja estuvo de acuerdo en estudiar la Biblia con Eduardo, y juntos comenzaron a explorar la Palabra de Dios.

Eduardo los invitó a unas reuniones de evangelismo que se estaban dando en la ciudad. Después de la primera reunión Carlos dijo:

«Parecía que el pastor me hablaba directamente a mí esta noche. Y cuando invitó a los que quisieran aceptar a Jesús que se pusieran de pie, no pude permanecer sentado. Caminé hacia el frente llorando como niño».

Se extiende la cadena

Carlos y Marlene encontraron una base

espiritual sobre la cual reconstruir su matrimonio. Comenzaron a asistir a la iglesia y con el tiempo fueron bautizados. Continuaron estudiando la Biblia como familia en el hogar. Pero aún tenían problemas. Juan, su hijo mayor, era un adolescente rebelde que no respetaba a sus padres. Se unió a un conjunto musical de rock, y sus compañeros lo indujeron a tomar, fumar y drogarse.

Cierto día Carlos encontró mariguana en el cuarto de su hijo. *Soy el jefe de la policía,* pensó. *¿Cómo puede mi propio hijo quebrantar la ley de esta manera?* Carlos intentó hablar con su hijo, pero el muchacho no escuchaba. Carlos y Marlene hablaron con el pastor acerca de su hijo y sus esperanzas de que rindiera su vida a Cristo.

«¿Qué podemos hacer, pastor?» rogaron.

El pastor dijo que los problemas que Juan tenía con la familia habían comenzado hacía años, y requeriría tiempo y respeto mutuo para sanarse.

Una nueva vida, un nuevo eslabón

Carlos y Marlene invitaron a su hijo a asistir a la iglesia con la familia. Para sorpresa de ellos, el muchacho decidió ir. A Juan le cayeron bien los jóvenes de la iglesia y comenzó a pasar más tiempo con ellos. Sintió que el Espíritu de Dios obraba en su vida, y un día oró:

«Dios, por favor, cámbiame. Hazme una persona diferente».

Juan se dio cuenta que la vida cristiana no era fácil, y era particularmente difícil dejar de fumar. Pero lo intentó y oró.

Más tarde, en un retiro de jóvenes en la playa, Juan escuchó que Dios le hablaba directamente.

«Eres mío. Sígueme» le dijo Dios.

Fue así como Juan le entregó su corazón a Dios, y le pidió al pastor que lo bautizara.

Sus padres estaban sorprendidos al ver el cambio en su hijo, quien ahora usaba toda su energía para trabajar en beneficio de otros. Pronto se encontró dirigiendo el Club de Conquistadores.

El muchacho terminó su escuela secundaria y dijo a sus padres que sentía que Dios lo estaba llamando para ser pastor. Se inscribió en la escuela de teología que acababa de establecerse en Ecuador. Actualmente espera terminar pronto sus estudios y trabajar para forjar nuevos eslabones entre seres humanos pecadores y el Señor.

Nuestras ofrendas para las misiones ayudan a fortalecer la cadena que une a un creyente con otro y todos los creyentes con Dios. Ellas proveen materiales y programas para establecer estos nuevos eslabones con Cristo. Gracias, por fortalecer la cadena de fe alrededor del mundo.

Énfasis misionero

☛ Los españoles llegaron a la costa de Ecuador por primera vez en el año 1526. En 1534 habían conquistado a los Incas, quienes hasta ese entonces poblaban el vasto territorio. Junto con la lengua española, los conquistadores trajeron la fe católica.

☛ Hoy, un 96 por ciento de la gente en Ecuador sigue la religión católica. Sólo un 2 por ciento son protestantes cristianos, y poco más de 71.000 son adventistas del séptimo día. Eso nos da un adventista por cada 190 personas.

☛ Oremos para que los creyentes adventistas de Ecuador compartan su fe abiertamente con otros, y así el mensaje de Dios pueda llenar la tierra.



ECUADOR



AHORA VEO

19 de septiembre

[Pida a un adulto que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Edwin, y vivo en Quito, Ecuador. Una vez pensé que lo tenía todo: mi propio negocio, una esposa maravillosa, tres hermosos hijos que hacían algo con sus vidas. Entonces lo perdí todo.

«Te estás volviendo ciego»

Cierto día noté que veía las cosas borrosas. Fui a ver al oculista, pensando que necesitaba nuevos lentes. Pero en vez de una nueva receta, me dijo que estaba perdiendo la vista. Asombrado, fui a ver a otro doctor y a otro. Pero todos me dijeron lo mismo: me estaba volviendo ciego.

Me deprimí. Le hablaba fuerte a mi esposa e ignoraba a mis hijos o les gritaba. Estaba tan enojado y dolido que no podía controlar mis emociones. Sabía que estaba lastimando a mi familia, y eso me hizo sentir peor.

Siempre había cuidado de mi familia; era fuerte e independiente. Pero a medida que empeoraba mi vista, me desesperé.

Cierto día después de una discusión particularmente acalorada con mi esposa, le dije que me abandonara. Ella rehusó hacerlo, pero unos días después mi hija se acercó a mí y con lágrimas me dijo que se mudarían a otro lugar. Todos lloramos. Sabía que era mi culpa; los estaba echando de la casa. Pero los dejé ir porque deseaba que vivieran en paz, aun cuando mi corazón estaba destrozado.

Un rayo de esperanza

De pronto, los perdí. El silencio se mofaba de mí. Encendí la radio, desesperado por encontrar algo que quitara de mi mente los problemas que me abrumaban. Una voz amable y tranquila penetró en la oscuridad de mi vida, y dejé de girar el disco del dial. Decía:

«Dios te ama; Jesús quiere ser tu Salvador. Ven tal como eres. Jesús te aceptará».

Las palabras del locutor me conmovieron, y los ojos se me llenaron de lágrimas. Nunca habíamos sido una familia religiosa. Siempre pensé que podía encargarme de cualquier cosa que me sucediera. Pero en el silencio de esa noche desolada, me aferré a la esperanza que las palabras del orador alentaban.

Al terminar el programa, el orador invitó a los radioescuchas a que llamaran al número telefónico que se indicaba para solicitar estudios bíblicos. Llamé y hablé con otro pastor. Le conté mi historia, y él prometió enviar a alguien a compartir la palabra de Dios conmigo. Dos hombres vinieron a verme. Conforme hablaban, sentí una

luz de esperanza en mi mundo oscuro. Y mientras oraban por mí, la paz de Dios inundó mi corazón. Sentí calma por primera vez en meses.

Nueva esperanza en Cristo

Exploramos la Biblia juntos, y descubrí el increíble amor que Dios tenía por mí. Comprendí que él había estado allí toda mi vida, solo que no lo había visto. Aprendí a orar y entregarle mis problemas a Dios.

Mi vista empeoró, y ya prácticamente no podía ver para trabajar ni leer. Tuve mucho tiempo para pensar en mi vida. La radiodifusora cristiana se convirtió en mi nuevo compañero. Sabía que necesitaba que Dios cambiara mi vida si en verdad abrigaba la esperanza de recuperar a mi familia.

Les pedí a mis amigos adventistas que me llevaran a la iglesia, donde encontré a una familia acogedora. Escuchaba la Biblia en CD y continuaba sintonizando el programa bíblico por la esperanza y la inspiración que recibía a través de sus ondas. Escuchar la palabra de Dios en forma leída y hablada continúa iluminando mis días más oscuros. Hace unos meses me bauticé.

Mi oración es contestada

Un día sonó el teléfono. Escuché la voz de mi esposa. Casi lloré de alegría. Le dije que había cambiado mi vida y que me hice cristiano. Ella manifestó verdadero gozo por mí.

Mi esposa y la familia ahora me visitan regularmente, y pronto, espero, seremos una familia unida nuevamente.

Mi vista sigue deteriorándose, pero Dios ha sanado mi espíritu. Aun cuando me estoy volviendo ciego, Dios me ha mostrado su maravillosa luz. Quiero compartir esa luz con mi querida familia y con cuantos escuchan mi historia.

Agradezco a Dios diariamente por los mensajes de esperanza que radio Novo Tempo difunde diariamente por todo Quito y Ecuador.

Este trimestre parte de sus ofrendas del decimotercer sábado ayudará a fortalecer la obra de evangelismo de radio Novo Tempo y permitirá que la estación lleve el mensaje de esperanza en Jesús a miles de personas que necesitan la luz del amor de Dios.

Énfasis Misionero

☛ La radio es un medio importante de comunicación en Ecuador. Puede viajar hasta la mayoría de las regiones aisladas de esta región montañosa. La Iglesia Adventista tiene varias estaciones radiales en Ecuador conocidas como Radio Novo Tempo.

☛ Una parte de las ofrendas de este decimotercer sábado contribuirá a mejorar la capacidad de transmisión de las estaciones radiales, enlazándolas a una red más efectiva para que los programas sean producidos en una sede central de producción que beneficiará a todo el país.

☛ Oremos para que Dios bendiga estas radiodifusoras, las cuales ofrecen consejos, estudios bíblicos, y otros servicios que ayudan a edificar la fe tanto de creyentes como de miles de oyentes.

Programa del decimotercer sábado – **26 de septiembre**

Participantes: Un narrador y tres reporteros (o alterne con dos presentadores). *[Escoja participantes que aprendan bien sus partes y las presenten con propiedad. Si bien no tienen que memorizar sus partes, deben estar familiarizados lo suficientemente con el contenido del material para presentarlo con confianza.]*

Lectura bíblica: Isaías 52: 7

Narrador: «Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae buenas noticias, del que proclama salvación, del que dice a Sión: "Tu Dios reina"» (Isaías 52: 7).

Reportero 1: Dos campos fueron presentados este trimestre en los relatos misioneros que hemos escuchado. La Unión Brasileña del Norte cubre gran parte de la cuenca del Río Amazonas. En esta región con 20 millones de habitantes, 350.000 son adventistas, un promedio de un adventista por cada 58 personas.

La obra en esa región comenzó en 1927. Al poco tiempo, los misioneros Leo y Jessie Halliwell comenzaron su obra, proveyendo atención médica y compartiendo el amor de Dios con la gente de la región del río Amazonas en su recorrido en su lancha misionera *Luceiro*, «portadora de luz». Los frutos de su obra aún brillan en estos lugares.

Pero los jóvenes que viven en esta región han enfrentado tiempos difíciles para obtener educación universitaria con el fin de servir a la iglesia. Han tenido que luchar para conseguir un espacio en los colegios adventistas a miles de kilómetros de distancia de sus hogares, y muchos se desilusionaron por no poder obtener la educación cristiana que tanto deseaban.

Por fin, después de mucha oración y enormes sacrificios, han logrado abrir la Universidad Adventista del Amazonas, cerca de la ciudad de Belém, en el río Amazonas. La universidad ofrecerá cursos de teología, educación, comercio, y otras carreras con el fin de preparar a los jóvenes para el servicio a Dios.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a terminar la primera fase del recinto universitario, que ya ha comenzado a recibir estudiantes. Esta universidad será el instrumento que Dios usará para acelerar la obra en la región de la Amazonía para preparar a la gente para el regreso de Cristo.

Reportero 2: La otra región que se beneficiará con la ofrenda de este decimotercer sábado es Ecuador, en la costa occidental de Sudamérica. La Iglesia Adventista tiene alrededor de 76.800 miembros, lo cual nos da un adventista por cada 175 habitantes. El desafío es grande. Pero dos proyectos especiales ayudarán a esparcir el evangelio en este país.

En el pasado, los jóvenes adventistas que deseaban recibir una educación cristiana superior, después de la escuela secundaria, tenían que viajar fuera del país. El costo y las dificultades que esto suponía hacían que fuera casi imposible materializar este deseo. Pero en 2006 el gobierno de Ecuador autorizó a la iglesia que expandiera su escuela secundaria en la localidad de Santo Domingo para incluir cursos de nivel superior en teología, salud, y comercio.

Ya hay alumnos matriculados en estos cursos en las facilidades actuales. Sin embargo, los edificios deben ser ampliados y remodelados para satisfacer los requisitos del gobierno y tener el estatus de universidad. La obra ha comenzado, pero la iglesia en Ecuador necesita nuestra ayuda. Hoy, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a remodelar los dormitorios y el comedor y a mejorar los salones de clases y su equipo para cumplir los requerimientos del gobierno. Les rogamos que nos ayuden a que esta escuela, tan necesaria, sea una realidad para los jóvenes ecuatorianos.

Reportero 3: El segundo proyecto en Ecuador ayudará a expandir la obra de Radio Novo Tempo, estableciendo una red de radiodifusión en dicho país. Actualmente existen cuatro estaciones en las principales ciudades, pero no pertenecen a una red, y la supervisión separada es muy costosa. Si estas estaciones de radio estuvieran conectadas en red podrían mejorar su programación y al mismo tiempo reducir sus costos de producción.

El impacto de estas estaciones radiales solo se conocerá en la eternidad. Pero el siguiente testimonio nos ayudará a comprender la forma como cambian algunas vidas a favor de Cristo.

Narrador: Mariana era cristiana, pero comenzó a dudar que Dios la amara. Las dudas crecieron y la abrumaron durante bastante tiempo, razón por la cual Mariana se deprimió. Un día ella compró cerveza con la intención de escuchar música mientras se emborrachaba.

Prendió la radio y descubrió que no estaba en su estación favorita. Pero antes de poder cambiar la estación, las palabras del orador llamaron su atención. Hablaba sobre cuánto nos ama Dios. Se olvidó de la cerveza y escuchó el mensaje atentamente. Parecía que las palabras eran dirigidas especialmente a ella. Al final, el orador invitó a los oyentes a que llamaran y se comunicaran con un consejero.

Mariana levantó el teléfono y llamó a la estación mientras oraba: *«Dios, si realmente me amas, muéstramelo».* Un hombre contestó del otro lado de la línea, y escuchó mientras Mariana le expresaba sus dudas. Él le preguntó si permitiría que alguien la visitara, y ella accedió. Cuando colgó el teléfono, sabía que Dios realmente la amaba.

Vio la botella de cerveza en su armario y vació el líquido. Luego se fue a la cama con un canto en el corazón: ¡Dios me ama! ¡Dios me ama! Al día siguiente le dijo a su esposo:

«¡No muevas el dial de la radio! ¡Está justo donde lo quiero! »

Unos días más tarde una mujer visitó su casa y le trajo los estudios bíblicos que había solicitado. Ella y su esposo estudiaron juntos, y pronto Mariana visitó la iglesia. Estaba segura que ese

era el lugar donde ella debía pertenecer, porque esta iglesia enseñaba el amor de Dios de una manera muy hermosa. Invitó a su esposo a que la acompañara, y ahora los dos son miembros activos de la Iglesia Adventista en Quito, Ecuador.

Reportero 3: La radiodifusora que Mariana encontró era Radio Novo Tempo. Cambió su vida como está cambiando vidas en todo Ecuador. Alrededor de mil personas en este país están estudiando la Biblia como resultado del ministerio radial, y el año pasado 150 personas se bautizaron en la Iglesia Adventista como resultado del contacto que tuvieron a través de Radio Novo Tempo.

Parte de las ofrendas de decimotercer sábado ayudará a ampliar el alcance de esta estación radial para que más personas puedan encontrar la paz y el gozo que Jesús nos trae.

Reportero 2: Estos tres proyectos harán un tremendo impacto en los lugares mencionados. Pero para que ello sea una realidad necesitamos abundantes recursos financieros. Debemos extender nuestra fe y ampliar nuestra dadivosidad para apoyar a los creyentes de Sudamérica a alcanzar a todos los que necesitan conocer el amor de Dios antes que Jesús vuelva.

Nuestras ofrendas de hoy harán una gran diferencia porque capacitarán profesionalmente a los jóvenes del norte de Brasil y Ecuador. También ayudarán a expandir el alcance de Radio Novo Tempo para que miles de personas escuchen el evangelio de Jesús y lleguen a conocerlo y amarlo.

Narrador: ¿Qué es lo que Jesús quiere de nosotros hoy? Los desafío a que aumenten su fe y extiendan sus manos un poco más, para ayudar a los que trabajan para Cristo en Sudamérica.

[Ofrenda]

Director General: James Zackrison
Consejero: Carlyle Bayne
Directora de MISIÓN: Charlotte Ishkanian
Edición en español: Sergio V. Collins
Diagramadora: Sonia A. Garza
(ISSN-0190-4108)

MISIÓN es producido trimestralmente por el departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 8100 S.W. 117th Ave., Miami, Florida 33183, EE.UU. Tercer trimestre, 2009. Tomo 98, número 3.

DIVISIÓN SUDAMERICANA



PROYECTOS

Nuestras ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a la División Sudamericana con los siguientes proyectos:

1. Construcción de un internado en el Colegio Adventista del Amazonas, un nuevo colegio en el norte de la República del Brasil.
2. Mejoras en las aulas, los dormitorios y la cafetería del Instituto Tecnológico Superior Adventista del Ecuador (ITSAE), en Santo Domingo, República del Ecuador.
3. Nueva red y actualización en la Radio Nuevo Tiempo, República del Ecuador.

Para más información. visite: www.adventistmission.org

Uniones	Iglesias	Miembros	Población
Austral	578	120.875	48.809.000
Boliviana	278	205.950	9.815.200
Central Brasileña	908	193.897	4.804.000
Centro-Oeste Brasileña	461	95.003	14.379.000
Chilena	555	123.168	16.598.000
Ecuatoriana	149	76.846	13.473.000
Este Brasileña	971	157.870	37.813.000
Noreste Brasileña	1.237	290.492	44.830.000
Norte Brasileña	1.608	351.376	20.753.000
Peruana del Norte	936	313.022	5.157.000
Peruana del Sur	896	329.392	14.150.000
Sur Brasileña	761	158.400	28.507.000
Totales	9.338	2.416.291	259.088.000